

La Edad Media en la narrativa popular española del siglo XIX a partir de Manuel Fernández y González

AZUCENA DONKERVORT

Universidad de Santiago de Compostela

DOI: <https://doi.org/10.21747/978-989-9193-68-0/inc13a5>

Resumen

El presente texto responde a la presentación de un proyecto de tesis que pretende estudiar una idea de Edad Media a partir de la narrativa popular española del siglo XIX. Para ello, se propone el caso de Manuel Fernández y González sobre la base de una selección de treinta y tres obras de este autor que representan una “Edad Media Contemporánea” publicadas entre 1849 y 1883. Los objetivos que se persiguen son tres. En primer lugar, estudiar la Edad Media fuera de la Edad Media. Es decir, ver la imagen que se tenía en el siglo XIX del medievo y ver cómo se construye. El segundo objetivo es analizar por qué se construye esa Edad Media y el impacto que tiene. El tercer y último objetivo es demostrar la posibilidad de utilizar este tipo de documentos como fuentes históricas. Para acercarnos al cumplimiento de estos objetivos, nos serviremos de un marco metodológico que encuadra nuestro trabajo dentro de la Historia Intelectual. Extenderemos esta tendencia hacia la “larga Edad Media”, la “Edad Media Contemporánea” y el Neomedievalismo, pero estableciendo sus bases en el análisis textual, contextual y autorial. Así, esta propuesta se desarrollará alrededor de cuatro apartados. Comenzaremos dando a conocer nuestras fuentes y a su autor. En segundo lugar, nos centraremos en la historiografía sobre Fernández y González. En tercer lugar, abordaremos la metodología que se pretende emplear en este proyecto de tesis. Por último, daremos cuenta de los resultados provisionales y de la posible estructura de la tesis.

Palabras-clave: Edad Media Contemporánea, Historiografía, Neomedievalismo, Novela histórica.

Abstract

This text responds to the presentation of a thesis project that aims to study an idea of the Middle Ages based on the Spanish popular narrative of the 19th century. To do this, the case of Manuel Fernández y González is proposed based on a selection of thirty-three works by this author that represent what is known as an idea of “Contemporary Middle Ages” and that were published between 1849 and 1883. The objectives pursued are three. First, study the Middle Ages outside the Middle Ages. That is, see the image that there was of the Middle Ages in 19th century Spain, and see how it was built. The second objective is to analyze why this “Middle Ages” is built and the impact it has. The third and final objective is to demonstrate the possibility of using this type of documents as historical sources. In order to meet these objectives, we will use a methodological framework that puts our work within Intellectual History. We will extend this towards the “long Middle Ages”, the “Contemporary Middle Ages” and Neomedievalism, but establishing its bases in textual, contextual and authorial analysis. Thus, this proposal will be developed around four sections. We will begin by announcing our sources and their author. Secondly, we will focus on the historiography about Fernández and González. Thirdly, we will address the methodology that is intended to be used in this thesis project. Finally, we will report on the provisional results and the possible structure of the thesis.

Keywords: Contemporary Middle Ages, Historiography, Neomedievalism, Historical novel.

1. Las fuentes para la posible tesis

En este bloque daremos a conocer al autor de nuestras fuentes primarias, la naturaleza de estas y, por último, ofreceremos la lista de novelas seleccionadas.

1. 1. El autor: Manuel Fernández y González

Manuel Fernández y González fue un escritor español considerado el representante de la novela por entregas en España. Nació en Sevilla el seis de diciembre del año 1821 y falleció el seis de enero del año 1888 en Madrid. Algunos de los estudiosos que han tratado a esta figura inciden en que actualmente se trata de un autor “casi olvidado”¹ pero que, en su momento, fue uno de los novelistas más célebres.

¹ Por ejemplo: Javier Muñoz de Morales Galiana, “Biografía y ficción: la novela *El rey de Sierra Morena*, de Manuel Fernández y González (1874)”, *Lexis*, vol. XLV, 1 (2021): 317-346, p. 318.

Dedicado ampliamente a la labor literaria, Manuel Fernández y González cultivó diversos campos como el teatro, la poesía o la crítica. Sin embargo, fue la novela, y específicamente la novela histórica, la que obtuvo la mayor parte de la atención de nuestro autor. Es de esta manera que el corpus de obras novelísticas de Fernández y González se caracteriza por su amplitud. Cerca de doscientas novelas reciben su autoría y, entre ellas, muchas pueden denominarse “históricas” donde podemos diferenciar una serie de obras que emplean la Edad Media.

1. 2. La naturaleza de nuestras fuentes. La novela histórica del siglo XIX español

La novela histórica surge durante el siglo XIX de la mano de Walter Scott y que se encuentra enmarcada dentro del Romanticismo. Se trata de un género literario que sitúa su argumento en un momento histórico concreto. En ella, la ficción y la realidad se mezclan para crear y recrear una situación histórica de manera literaria y conectada con el nuevo contexto decimonónico. De acuerdo con los ideales romanticistas que recuperan la temática medieval, uno de los temas que cobrarán gran relevancia en la novela histórica será el medievo. Así, podremos encontrar una serie de títulos que se pueden encuadrar dentro de una nomenclatura de “novela histórica medieval”. Es un momento, el siglo XIX en el que el pasado está sufriendo un resurgimiento.

En la España decimonónica, la producción de novela histórica, general y medieval, es abundante. Podemos identificar que la primera novela histórica medieval considerada como tal es *Ramiro, conde de Lucena*, escrita por Rafael Húmara y Salamanca en el año 1823. En un formato accesible para sus lectores, este tipo de literatura solía realizarse por entregas y con temáticas que servían para reafirmar la identidad de España. Es así como leyendas medievales con gran calado popular resurgen en estos momentos con personajes como el Cid, reyes godos, las cruzadas, Pelayo, Jaime I el Conquistador, Pedro I de Castilla “el Cruel” o Alfonso X. De esta manera, más de seiscientas cincuenta novelas que pueden ser identificadas como “novela histórica medieval” son engendradas durante el siglo XIX español. Treinta y ocho durante el reinado de Fernando VII (1808-1833); trescientas sesenta durante el reinado de Isabel II (1833-1868); cuarenta y cinco durante el Sexenio Democrático (1868-1874); ciento treinta durante el reinado de Alfonso XII (1874-1885) y ochenta durante el de Alfonso XIII (1886-1931).

1. 3. Las fuentes: las novelas históricas medievales de Manuel Fernández y González

Con todo lo anterior como punto de partida, podemos poner sobre la mesa las posibles fuentes que figuran en este proyecto de tesis. Veíamos que se propone estudiar la Edad Media a partir de la narrativa popular española de Manuel Fernández y González. Para ello, se han recopilado treinta y tres obras de este autor que pueden denominarse “novela histórica medieval” y que podrían analizarse como representantes de una Edad Media Contemporánea creada en este siglo XIX. La datación de estos ejemplares oscila entre los años 1849 y 1883, por lo que nos adentraremos en una serie de contextos importantes para la conformación del Estado Liberal español.

En esta línea, además de ver estas novelas como documentos históricos, las veremos también como documentos historiográficos. Esto lo haremos partiendo de la base de que hablamos de un momento, el siglo XIX, en el que la Historia estaba naciendo como disciplina, con el positivismo y el historicismo como bases. Es una historia que tenía como máximo la búsqueda de una verdad absoluta a partir del documento histórico. Sin embargo, es en la segunda mitad del siglo XIX cuando empieza realmente a solidificarse la frontera entre la historia de carácter más literario o ficticio y la de carácter científico.

Por tanto, la novela histórica de Manuel Fernández y González puede representar un documento que bien puede reflejar esta situación. Nuestro autor, como muchos otros de este momento, mostraban un afán por aferrarse a la veracidad de los hechos. Esto lo podemos ver en la siguiente cita: “Por no verosímil pudiera señalarse lo que relatado queda, si la experiencia, maestra de la verdad, no hubiera patentizado y patentizara cada día que no hay cosa extraña ni desvarío que no quepa y halle cómoda y naturalmente asiento en la humana locura”².

Así, entre la ficción literaria se intercalaban episodios históricos reales con los salidos de su imaginación. Esta circunstancia nos acerca a la concepción de Manuel Fernández y González como ese híbrido entre novelista e historiador en un momento en el que la frontera entre ambos campos se estaba conformando. Existen dos elementos que extraemos de aquí. En primer lugar, el uso de fuentes como crónicas o documentos de autores como Juan de Mariana nos lleva a situar sus novelas como un

² Manuel Fernández y González, “El alma de don Duarte”, *La ilustración española y americana* LXXV (1880): 154-155.

eslabón más en la tradición textual de la acción de poner por escrito la historia medieval de los Reinos Hispánicos, o una interpretación de ella. En segundo lugar, el empleo de estas fuentes y la mención de ellas da cuenta de ese objetivo de alcanzar cierto grado de veracidad y de demostrar la misma.

Un ejemplo lo podemos encontrar en el prólogo de su obra *La cabeza del rey don Pedro* (1854), donde nuestro autor habla de un busto de este rey que se encuentra en Sevilla:

He aquí la pregunta que nos hicimos al detenernos a contemplar aquel resto de la edad media, un encapotado día de invierno, en que lo opaco del celage daba un color casi fantástico al busto tradicional. Desde entonces, y para satisfacer nuestra curiosidad, preguntamos a viejos, revolvimos archivos, desenterramos papelotes y pergaminos, y al fin encontramos datos suficientes para poder escribir de una manera fiel la tradición que seguidamente vamos a relatar a nuestros lectores³.

Así pues, a continuación, presentamos la lista aquellas obras que pretendemos utilizar como nuestras fuentes primarias.

1. *Allah-Akbar. ¡Dios es Grande! Leyenda de las tradiciones del sitio y conquista de Granada*, Granada, 1849.
2. *El laurel de los siete siglos. Crónica del siglo XV. Conquista de Granada. Leyenda oriental*, Granada, 1850.
3. *Obispo, casado y rey. Crónicas de Aragón-Don Ramiro el monje. Leyenda histórica*, Madrid, 1850.
4. *Ricardo Espada-Larga. Novela*. Granada, 1851.
5. *El condestable don Álvaro de Luna*, Madrid, 1851.
6. *Don Juan II o el bufón del Rey. Novela histórica*. Madrid, 1853.
7. *Men Rodríguez de Sanabria: (memorias del tiempo del rey don Pedro el Cruel) : novela histórica*, Madrid, 1853.
8. *El tributo de las cien doncellas. Leyenda tradicional histórica*. Madrid, 1853
9. *La cabeza del rey don Pedro. Tradición histórica*. Madrid, 1854
10. *Doña Sancha de Navarra. Novela histórica*. Madrid, 1854
11. *Enrique IV (el impotente) o Memorias de una reina*. Madrid, 1854
12. *La Alhambra. Los Alcázares de España. Leyendas árabes*. Madrid, 1856
13. *Don Ramiro I de Aragón ó El trono y la muerte. Novela histórica*, Madrid, 1856
14. *Los siete Infantes de Lara*, Madrid, 1857.

³ Manuel Fernández y González, *La Cabeza del Rey Don Pedro: tradición histórica original* (Madrid: Miguel Prats Editor, 1858), 2.

15. *Los hermanos Plantagenet*, Madrid, 1857.
16. *Bernardo del Carpio. Historia novelesca española*, Madrid, 1858.
17. *Los amores de Alfonso VI. Novela*. Madrid, 1861
18. *Cid Rodríguez de Vivar*, Madrid, 1875
19. *El arcediano de San Gil. Tradición sevillana del tiempo del rey Don Pedro*. Madrid, 1873
20. *Lucrecia Borgia. Memorias de Satanás. Novela histórica*. Madrid, 1864
21. *La buena madre. Crónicas de Castilla. Regencia de Doña María de Molina*. Madrid, 1866.
22. *La piel de la justicia. Leyendas nacionales. Memorias del tiempo de Don Pedro el Cruel*, Madrid, 1871.
23. *La candela de San Jaime, crónica aragonesa*, Madrid, 1872.
24. *El Ángel de la Patria. Crónicas de la Reconquista de España*, Madrid, 1874.
25. *Doña María Coronel. Episodio del reinado de don Pedro el Cruel. Leyendas nacionales*, Madrid, 1874.
26. *Las calderas del Rey don Jayme*. Madrid, 1875
27. *El rico-hombre de Alcalá. Leyendas nacionales. Episodio del reinado de Don Pedro el Cruel*, Madrid, 1875
28. *Los amantes de Teruel. Tradición de la Edad Media*. Barcelona, 1876.
29. *El castillo de las siete mancás*, Madrid, 1880.
30. *La vengadora de sus hijas, Doña María la brava. Crónicas de Salamanca. Siglo XV*. Madrid, 1875.
31. *El rey hambriento: crónicas de Castilla*, 1879.
32. *El alma de Don Duarte*, 1880.
33. *La peña de los enamorados*, 1883.

2. La historiografía sobre Manuel Fernández y González

Este autor ha sido estudiado por una serie de académicos españoles provenientes del ámbito de la filología y de la literatura. Jorge Avilés Diz, profesor titular de literatura española en la Universidad del Norte de Texas, presentó en el año 2009 una tesis titulada “La producción dramática de Manuel Fernández y González (1840-1850)” en la Universidad de Salamanca⁴.

⁴ Jorge Avilés Diz, “La producción dramática de Manuel Fernández y González (1840-1850): estudio y edición” (Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 2009).

A continuación, nos encontramos con la filóloga y profesora de Lengua Castellana y Literatura, María del Préstamo Landín. Esta estudiosa ha realizado una tesis doctoral titulada “El condestable don Álvaro de Luna en el contexto de las novelas populares de Manuel Fernández y González”, presentada en el año 2019 en la Universidad de Vigo⁵. A su lado, nos encontramos con Javier Muñoz de Morales Galiana. Este filólogo presenta en el año 2022 su tesis titulada “Reescritura y reelaboración de los mitos e imaginarios españoles a través de las novelas de Manuel Fernández y González” en la Universidad de Cádiz⁶. Por otro lado, encontramos también autores como Montserrat Ribao Pereira o a Carlos Mata Induráin que dedican algún artículo a nuestro autor⁷.

Así, podemos encontrar algunas aproximaciones realizadas por estos académicos desde una perspectiva filológica que reflejan en una serie de artículos publicados. Por tanto, la tesis que proponemos introduce una perspectiva histórica y se focaliza en el uso de la temática medieval por parte de Manuel Fernández y González dentro de su contexto del siglo XIX en un momento de conformación del Estado Liberal español.

Por otro lado, nos encontramos también con Hernández Girbal, quien realiza una biografía de nuestro autor en el año 1931 y que lleva por título, *Una vida pintoresca: Manuel Fernández y González: biografía novelesca*⁸. Asimismo, podemos recurrir a algún artículo de la propia época de Fernández y González como “Don Manuel Fernández y González. Apuntes biográficos”, publicado en *El Universal* por parte de Nemesio Fernández Cuesta en 1864⁹.

3. Una metodología para la tesis

Como ya ha sido establecido al inicio, esta propuesta de proyecto de tesis encuadra la aproximación de esta dentro de la Historia Intelectual. Con ello perseguimos el

⁵ María Teresa Del Préstamo Landín, “El condestable don Álvaro de Luna en el contexto de las novelas populares de Manuel Fernández y González” (Tesis doctoral, Universidad de Vigo, 2019).

⁶ Javier Muñoz de Morales Galiana, “Reescritura y reelaboración de los mitos e imaginarios españoles a través de las novelas de Manuel Fernández y González” (Tesis Doctoral, Universidad de Cádiz, 2022).

⁷ Montserrat Ribao Pereira, “Manuel Fernández y González, autor popular también en Francia”, in *La literatura española en Europa: 1850-1914*, coord. Ana María Freire López y Ana Isabel Ballesteros Dorado (Madrid: UNED, 2017), 343-358. Carlos Mata Induráin, “Cervantes a lo folletinesco: “El manco de Lepanto” (1874), de Manuel Fernández y González”, in *Recreaciones quijotesas y cervantinas en la narrativa*, ed. Carlos Mata (Pamplona: Eunsia, 2013), 167-184.

⁸ Manuel Hernández Girbal, *Una vida pintoresca: Manuel Fernández y González: biografía novelesca* (Madrid: Imprenta Helénica, 1931).

⁹ Nemesio Fernández Cuesta, “Don Manuel Fernández y González. Apuntes biográficos”, *El Museo Universal* VII, 24 (1864): 188-190.

objetivo plantear la posibilidad de estudiar un texto literario decimonónico como un mundo en sí mismo en el que podemos hallar una serie de realidades que, en conjunto con el estudio historiográfico, contextual y autorial, pueden ser analizados desde la disciplina histórica. Para que todo ello se pueda ir hilando se propone ensanchar los horizontes de análisis histórico de la Historia Intelectual a través de su fusión con otros elementos teóricos como el Análisis del discurso de Elvira Narvaja de Arnoux, la teoría de la recepción de Jauss, la “Edad Media Contemporánea” y el Neomedievalismo¹⁰.

De esta manera, se proponen tres pasos a seguir. En primer lugar, nos centraríamos en el estudio del texto en sí mismo. Esto es, el abordaje de la textualidad en sí misma de las diferentes novelas que hemos propuesto. El segundo paso para dar sería la focalización en los conceptos de “autoría” y de “contexto” donde se le dará un subraye a los contextos históricos de los textos y del autor y de los contextos medievales que recrea. Asimismo, cobran gran importancia la recepción y a los lectores como elementos clave en la significancia de los textos. El tercer paso que proponemos será el de enfocarnos en la formación de lo que pensamos de un texto y de sus autorías. Esto lo veremos en dos perspectivas. En primer lugar, estudiaremos cómo se conforma aquello que nosotros pensamos de Manuel Fernández y González hoy como resultado de cómo ha sido tratado historiográficamente. En segundo lugar, cómo se ha conformado la Edad Media que nuestro autor recrea a partir de sus lecturas historiográficas y cómo esa nueva Edad Media llega a nosotros.

3.1 El análisis del discurso para el análisis textual de nuestras fuentes

El análisis del discurso es un instrumento que estudia las implicaciones del ejercicio del lenguaje, oral y escrito, en los diversos ámbitos de la vida social. Este enfoque plantea los textos como un espacio que se crea a través del lenguaje, el cual deja reflejados, visible o invisiblemente, una serie de huellas. El significado de estas huellas discursivas dependerá del sujeto que plasma ese texto, pero también de los receptores que lo interpretan y del contexto o “universo social” al que pertenecen.

En este sentido, entendemos que en un texto podemos encontrar diferentes significados en las diferentes líneas que lo conforman y cómo estas son estructuradas. Se encontrará un lenguaje decimonónico, un lenguaje medieval y un lenguaje medieval

¹⁰ Elvira Narvaja de Arnoux, *Análisis del Discurso: Modos de Abordar Materiales de Archivo* (Buenos Aires: Santiago Arcos, 2006); Hans Robert Jauss, *La Historia de la literatura como provocación* (Madrid: Gredos, 2013); Antonio Huertas Morales, *La Edad Media contemporánea: Estudio de la novela española de tema medieval (1990-2012)* (Vigo: Academia del Hispanismo, 2015) y Karl Fugelso, *Studies in Medievalism. XIX: Defining Neomedievalism(s)* (Cambridge: Boydell&Brewer, 2010).

interpretado a partir del decimonónico. Los tres estratos deben ser contrapuestos y entendidos en una epistemología dialéctica según sus autorías, sus receptores y sus respectivos contextos.

3.2. Las nociones de autor, autoría y recepción

Sirviéndonos de autores como Barthes, Foucault o Jauss, trataremos de desdoblar un aparato teórico que nos sirva para el cumplimiento del objetivo de esta tesis. Por tanto, veremos un posible abordaje de las nociones de autor y de autoría y la importancia de los lectores y recepción en general como parte del cuerpo autorial. Es decir, entenderemos a Manuel Fernández y González como autor pero que forma parte de un cuerpo autorial que se conforma por diferentes estratos que, en conjunto, son los que les dan la significancia global a sus novelas.

Para comenzar, son Barthes y Foucault los que nos aportan las herramientas que nos permiten un entendimiento de que el concepto de autoría iría mucho más allá de “Manuel Fernández y González”. Ambos autores nos ponen en una tesis de deconstruir la individualización del autor. Así, partiremos de una separación parcial entre el autor y sus textos, alejándonos de aquella individualización del autor o, como lo denomina Barthes, “Imperio del autor” o “autor-dios”. Con estos conceptos, Barthes se refería a aquellas interpretaciones que achacaban la definición y significado total de una obra a su autor, defendiendo que el origen del texto es el lenguaje y que su significado habita en la lectura. Sería allí, en el proceso de lectura, donde las múltiples esferas del universo social al que pertenecen se unifican y cobran sentido. Esos elementos pueden ser “desenredados” y no “descifrados” en el sentido de que un texto no tiene un único significado ni una suerte de verdad absoluta. Por otro lado, se trataría de una separación parcial porque, aunque la totalidad del significado del texto no se halla en el autor, se trata de una figura que de todos modos nos aporta datos analizables¹¹. Es aquí donde entran las aportaciones de Foucault, cuya defensa de que el sujeto que escribe no dejaba de aparecer le lleva a realizar una distinción entre cuatro funciones del autor. La primera función es la del “nombre del autor” que se refiere a los aspectos biográficos del sujeto. Aquí podemos distinguir a Manuel Fernández y González en sí mismo. La segunda función se denomina la de “relación de apropiación” que se refiere a que el autor deja de ser el propietario de su texto ya que este pasa a ser de los lectores. En esta línea, veremos la recepción como parte del

¹¹ Roland, Barthes, “La muerte del autor”, in *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura* (Barcelona: Paidós, 1987), pp. 3-82. Véase pp. 66, 69 y 70-71.

cuerpo autorial. La tercera función es la de “relación de atribución”, vinculada a aquello que se le atribuye a un autor dado por lo que se dice o se escribe sobre él. Aquí podremos encuadrar la crítica referida a él durante su propio momento, así como la historiografía que lo cubrirá posteriormente como elementos que completan el entendimiento global del cuerpo autorial. Por último, la cuarta función es la de la “autorrepresentación”, donde encontramos todos aquellos aspectos que un autor dice sobre sí mismo en sus obras¹².

Una vez puesto esto sobre la mesa, podemos adentrarnos en la importancia de la recepción de nuestro autor y sus novelas históricas medievales para la conformación de esta tesis. Para este tipo de interpretación partimos de la idea defendida por Jauss de que el autor, la obra y el público crean un triángulo. En este triángulo, el público no es solo una parte pasiva ni una cadena de simples reacciones, sino que es también una “energía formadora de historia”. Por tanto, este autor nos dice que la “vida histórica” de una obra literaria no se podría concebir sin tener en cuenta la participación de aquellos que la reciben¹³. Y estos receptores son una parte importante de las obras de nuestro autor. Por ejemplo, en la siguiente cita podemos observar cómo son incluidos en un paréntesis que hace Manuel Fernández y González en su relato:

Hemos hecho esta explicación, porque muchos de nuestros lectores ignorarán lo que fueron en su origen estas catedrales, que trasformaron en gran manera su interior, y le consagraron completamente á la religión, cuando perdiendo las catedrales su carácter civil, el pueblo las abandonó, no pudiendo servirse de ellas. Volvamos á nuestro relato¹⁴.

Por tanto, lo que tendremos ante nosotros es un cuerpo autorial conformado por Manuel Fernández y González; los autores contratados que le ayudaban a escribir sus obras, también denominados “autores fantasmas”, como es el caso de Vicente Blasco Ibáñez; sus lectores contemporáneos y posteriores; los autores que podemos denominar predecesores, inspiraciones o fuentes como es el caso de las fuentes que utiliza o la influencia que recibe de otros autores como Walter Scott y, por último, aquellos que se encargan de interpretar a Manuel Fernández y González. En este último apartado encontramos aquellas críticas que se realizan a su figura en su momento contextual como es el artículo de 1867 por parte de Luis Carreras y que lleva

¹² Michel Foucault, “Qu’est – ce qu’un auteur?”, *Bulletin de la Société française de philosophie* 63, nº23 (julio – septiembre 1969): 73-104.

¹³ Hans Robert Jauss, *La Historia de la literatura como provocación* (Madrid: Gredos, 2013), 172-173.

¹⁴ Manuel Fernández y González, *La candela de San Jaime, crónica aragonesa* (Madrid: Urbano Manini, 1872), 12.

por título “Los malos novelistas españoles, generalizados en D. M. Fernández y Gonzalez, D. Francisco J. Orellana, D. Rafael del Castillo, D. Enrique Perez Escrich”, o la biografía realizada en 1931 por parte de Hernández Girbal, *Una vida pintoresca: Manuel Fernández y González: biografía novelesca*.

3.3. El análisis del discurso para el análisis textual de nuestras fuentes

De esta forma, entendemos que para estudiar todo lo expuesto anteriormente hay un elemento que debe ser tenido en cuenta siempre si queremos realizar un análisis de una realidad pasada. Nos referimos a la importancia de los contextos a la hora de abordar los textos. Por tanto, para la tesis que se propone debemos tener en cuenta los diversos contextos del siglo XIX en los que se desarrolla la actividad novelesca de nuestro autor, pero también los diferentes contextos medievales que por él serán abordados en sus obras. Aquí nos remitiremos a las ideas de Dominick LaCapra. Este autor trataba de alejarse de lecturas documentales que reflejaban los textos como simples signos de los tiempos o como una expresión estática de un fenómeno más grande. Esto quiere decir que para estudiar un texto debemos ir más allá del mismo. Es de esta forma que percibimos las novelas seleccionadas de Fernández y González como documentos históricos que, estratificados en sus diferentes dimensiones, nos aportan datos sobre un contexto o contextos determinados y recrean contextos pasados según el contexto presente. En este caso, pues, estaríamos hablando de una nueva Edad Media creada en el siglo XIX español.

3.3.1. Una nueva Edad Media decimonónica a partir de Manuel Fernández y González

Para hablar de este concepto nos aferramos a las ideas de “Larga Edad Media”, “neomedievalismo”¹⁵ y “Edad Media contemporánea”. La primera viene dada por el medievalista Jacques Le Goff, quien defendía que la Edad Media no había terminado realmente en el siglo XV, sino que se extendería más allá de esos límites establecidos convencionalmente por la historiografía¹⁶. Con los dos conceptos siguientes, entroncamos esa idea de que la Edad Media iría más allá de sus límites convencionales con las expresiones decimonónicas y contemporáneas del medievo. En este sentido, la novela histórica medieval de Manuel Fernández y González sería una expresión de

¹⁵ Karl Fugelso, *Studies in Medievalism. XIX: Defining Neomedievalism(s)* (Cambridge: Boydell&Brewer, 2010).

¹⁶ Jacques Le Goff, *Una Larga Edad Media* (Barcelona: Paidós, 2008).

neomedievalismo en la cual la Edad Media se ve alargada, pero que al mismo tiempo puede ser vista como “otra” Edad Media o una “nueva” Edad Media que, por lo tanto, sería una “Edad Media contemporánea”¹⁷. En este caso, tendremos que distinguir una dinámica de la existencia de dos verdades; una verdad histórica y una verdad narrativa. En estas novelas, ambas estarán fusionadas y, como tal, nos permite estudiar tanto el medievo, el siglo XIX y el medievo del XIX.

Para refrendar esto, recurrimos a Jauss, que habla de la “historicidad” de la literatura donde el papel de la recepción es fundamental. Diferencia esa historicidad de la literatura de la comprensión de que los textos literarios sean “hechos” literarios: “Quien considere como una porción de historia de la literatura una serie de tales hechos literarios, confunde el carácter contingente de una obra de arte con el de una realidad histórica”. A partir de esto podemos interpretar que el texto por si mismo no es un “hecho histórico” pero es una obra que se encuadra dentro de un “hecho histórico” y, por tanto, tiene historicidad.

En este caso tenemos hechos históricos medievales que aparecen en la literatura y son procesados por el lector como hechos históricos literarios y que serán procesados de una manera determinada según los hechos históricos a los que se están enfrentando en su momento.

3.3.2. Los contextos decimonónicos de los textos y su cuerpo autorial

En este apartado expondremos todos aquellos contextos que se podrían tener en cuenta para recrear el campo contextual decimonónico que da lugar a las novelas de Manuel Fernández y González.

En primer lugar, los contextos referidos a la trayectoria vital de nuestro autor. En este caso, deberemos tener en cuenta que se trata de un hombre nacido en pleno Trienio Liberal (1820-1823), una etapa de la Historia española que es definida como un “islote temporal” entre etapas absolutistas más dilatadas y que demostraba, tanto a liberales como a absolutistas, la vulnerabilidad del Régimen Absoluto¹⁸. Nuestro autor crece y desarrolla su actividad literaria en medio de una España agitada en la que la creación del Estado Liberal se deja oscilar entre la lucha entre absolutistas y liberales.

¹⁷ Concepto tratado por: Antonio Huertas Morales, *La Edad Media contemporánea: Estudio de la novela española de tema medieval* (1990-2012) (Vigo: Academia del Hispanismo, 2015).

¹⁸ Ángel Bahamonde, y Jesús A. Martínez, *Historia de España. Siglo XIX* (Madrid: Cátedra, 2015), 116-117.

Es en este sentido que algunos detalles biográficos nos interesan puesto que, de acuerdo con su contexto histórico, se verterán sobre sus obras.

Las primeras veinte y una novelas que hemos seleccionado se encuadran dentro del reinado de Isabel II, cuyo ascenso al trono a finales de septiembre del año 1833 había dado lugar a la Primera Guerra Carlista. Los cuatro títulos de nuestro autor son publicados durante el Sexenio Democrático (1868-1874) y las ocho últimas durante el reinado de Alfonso XII (1874-1885). Por tanto, vemos como la mayoría de las obras que veremos se encuadran dentro del reinado de Isabel II pero que se trata de un momento de vaivenes políticos que podrán verse reflejados en obras literarias como las de nuestro trabajo. Por ejemplo, podemos anotar que su primera obra de temática medieval se publica en 1849, año en el que finalizan las revoluciones liberales y la Segunda Guerra Carlista. Así, también se desplegará el sentimiento de los males de la monarquía con títulos como *Don Juan II o el bufón del Rey. Novela histórica* (1853). Asimismo, quedarán en la memoria los temas de la regencia que tanto calado habían tenido con obras como *La buena madre. Crónicas de Castilla. Regencia de Doña María de Molina* (1866), momentos antes de que la llegada de la Revolución de 1868 llevara a Isabel II al exilio.

Además del contexto político, debemos tener en cuenta también el contexto cultural de nuestro autor y de la novela histórica. En este sentido, cobra importancia estudiar el campo editorial en el que se desarrollaba Fernández y González sobre todo teniendo en cuenta de que sus obras estaban sujetas a un negocio. Por tanto, el beneficio económico de la editorial y del propio autor serán elementos que condicionarán la forma y el contenido de estas obras. Por un lado, el interés que la trama generase en el público y, por otro lado, el cumplimiento de espacios, formatos o fechas. Estas circunstancias han llevado a algunos autores a afirmar que: “la especialización entreguista destruyó artísticamente a novelistas tan bien dotados como Fernández y González”¹⁹.

3.3.3. Los contextos medievales a partir de los textos y su cuerpo autorial

Una vez procesados los contextos históricos decimonónicos, podremos analizar el abordaje de los contextos históricos medievales que recibirán una recreación por parte de los primeros.

¹⁹ Juan Ignacio Ferreras, *Catálogo de novelas y novelistas españoles del siglo XIX* (Madrid: Cátedra, 1979), 50-51.

La mayoría de las obras de nuestro autor concentran los contextos históricos medievales en la Baja Edad Media. Ejemplos como *Allah-Akbar* (1850), *El Laurel* (1850), *La Cabeza del Rey Don Pedro* (1854), *Don Juan II o el bufón del Rey* (1853), *La piel de la justicia* (1871), son muestra de ello. Por otro lado, resalta también el tema de la Reconquista española, lo árabe y personajes como el Cid. Todo ello nos pone delante de un panorama que fusiona varias “Edades Media”, sobre todo teniendo en cuenta que al mismo tiempo otros autores también se dedicaban a este tipo de publicaciones.

Por lo tanto, el lector estaría recreando en su cabeza una Edad Media determinada, tomando unos elementos de una novela y otros de otra que cayera en sus manos. Además, Manuel Fernández y González introduce también la Edad Media inglesa con títulos como *Ricardo Espada-Larga* (1851) o *Los hermanos Plantagenet* (1858).

Así, personajes medievales como el rey Pedro I de Castilla “el cruel”, don Álvaro de Luna, el Cid, Alfonso VI, Juan II de Castilla, doña María de Molina o doña Sancha de Navarra, vuelven a la vida en un contexto nuevo. Así, se mezclan con personajes políticos de la España decimonónica que representan. Si bien no se establece de manera explícita en la novela, los lectores inevitablemente podrían captarlo de esa manera. Una de las formas que podrían obtener este resultado concreto es la contraposición de ejemplos contemporáneos para ilustrar el contexto medieval que trata de esbozar. Por ejemplo, “su tez era densamente morena, pero con ese moreno encendido que caracteriza la raza egipcia, que vemos hoy representada por los gitanos, pero de una manera degradada”²⁰.

4. Los resultados y estructura provisionales de la tesis

Llegando al fin de este trabajo, expondremos tres resultados provisionales que ponen conclusión a la presentación.

El primer resultado provisional es observar cómo el siglo XIX crea una nueva Edad Media y exponer la novela histórica medieval de estos momentos, ejemplificada a través de Manuel Fernández y González como una de las piezas para esta creación.

El segundo resultado provisional es poner sobre la mesa la idea de que la Edad Media creada en el siglo XIX es la que nos llega a nosotros. Es decir, contemplar una realidad en la que el siglo XIX acude a la Edad Media y crea una nueva que se nos será transmitida a nosotros. Por tanto, entendemos que la Edad Media que concebimos hoy

²⁰ Manuel Fernández y González, *Doña Sancha de Navarra. Novela histórica* (Madrid: Miguel Prats Editor, 1854), 5.

en día no llega a nosotros solo a partir de la “historia oficial” y que podemos distinguir que la novela histórica es también un documento histórico e historiográfico. Por tanto, planteamos una demostración de la existencia de una Edad Media “real”; una Edad Media construida y una Edad Media recibida.

En esta línea, el tercer resultado provisional es exponer la historiografía como una herramienta que nos permite acercarnos a estas esferas para entenderlas epistemológicamente y realizar un análisis histórico a partir de una base documental y una metodología teórica que toma la Historia Intelectual como base.

Con esto en mente, la tesis estaría estructurada según un esquema que de prioridad a los elementos expuestos. Esto podría dividirse en dos bloques. En primer lugar, se daría cuenta de todo lo concerniente a las autorías y los contextos, incidiendo en los decimonónicos y en los medievales. En segundo lugar, se pasaría al análisis textual de las novelas seleccionadas con los elementos del primer bloque ya interiorizados.